

EL NIÑO EN SILENCIO. LA COMUNICACIÓN MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS.

Editado por Jeanne Magagna y Marie Saba Veile.

Ediciones Karnac

ISBN-13:978-1-91044-401-6

Por Elizabeth Palacios.

Nos parece importante poder presentar a las editoras de este libro. Es probable que en este contexto cultural de habla castellana no sean tan conocidas, ni su extensa trayectoria en el trabajo con niños con dificultades en su constitución psíquica, ni sus contribuciones a la práctica psicoanalítica con niños. Jeanne Magagna ha sido Jefe de Servicio del Hospital Infantil más grande de Inglaterra, el Great Ormond Street Hospital de Londres durante más de 24 años, su recorrido es muy amplio y tiene un especial interés en la aplicación de observación de bebés y el trabajo con profesionales de diferentes contextos culturales habiendo enseñado en Australia, Europa, India, Sudáfrica, América del Sur y EEUU. Se ha formado en Londres en la Clínica Tavistock y la Universidad de East London. Posee múltiples libros publicados traducidos a diversas lenguas. Marie Saba Veile realizó su MA en Psicoanálisis en Universidad de Sheffield. Realiza actualmente su práctica clínica en Lima, Perú. Destaca su trabajo en sectores de niños de bajos recursos, y con niños con déficit de atención e hiperactividad. Es actualmente profesora de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Ambas editoras convocan en los 17 capítulos de este libro a un conjunto de profesionales de diferentes latitudes y profesiones que nos aportan una clínica viva tanto de niños pequeños, como de niños más mayores y de adolescentes con patologías todas graves. Psicoanalistas, psicoterapeutas, psicólogos clínicos, psiquiatras, enfermeras, psicomotricistas y la madre de uno de los niños dan cuenta de un intenso trabajo multidisciplinar.

Ambas editoras nos permiten a través del libro acceder a una serie de valiosísimos documentos para todos aquellos profesionales que trabajan con niños con dificultades importantes en la constitución de su vida psíquica, tales como la psicosis o el autismo, entre otros. Estos niños suponen un verdadero desafío para aquellos terapeutas que desean llegar a ellos con sus intervenciones. La cura psicoanalítica a través de la palabra permite una serie de abordajes terapéuticos pero la escucha “más allá de las palabras”, la escucha de esos silencios que comunican un intenso padecer, requieren de un otro que se encuentre con una mente disponible que le permita conectar con ese niño. Los niños de los que trata este libro son niños que se han visto obligados a desentenderse y huir de un tipo de vida que no les era posible vivir. El uso de defensas devastadoras para su vida psíquica hace que el retiro pueda llegar a ser en múltiples casos generalizado, en busca de un refugio para sus psiquismos endeblés.

Los diversos profesionales que nos exponen su trabajo nos muestran su vasta y creativa experiencia en estos procesos. Ellos formulan diferentes hipótesis acerca de ese devastador retiro para la vida psíquica. Dan cuenta de la cartografía que deben poder ir diseñando con el paciente a medida que se va configurando un proceso terapéutico. Muestran como en ese proceso se puede ir descifrando ese particular idioma que el paciente se ha visto obligado a formular. Dan cuenta de cómo en este importante trabajo el uso de la contranferencia es indispensable. Consideran que la transformación que debe operar tanto en la mente del niño como en la del terapeuta sólo es posible mediante el trabajo con ella.

Recorriendo mediante la lectura los diferentes capítulos podremos apreciar como los espacios

vacíos, las marcas y los quiebres del psiquismo pueden atravesar un proceso de “sutura” creativa. Utilizan para ello la metáfora de la práctica japonesa del Kintsugi para indicar como la intervención terapéutica puede permitir reformulaciones de un psiquismo que inicialmente resultaban inimaginables.

El silencio es planteado como un mensaje a descifrar en los pacientes y muestran como la ayuda a los padres para restablecer la comunicación perdida es fundamental. La aportación transgeneracional a estos fenómenos aparece con todo su peso. Se observa a lo largo de todos los capítulos el importante respeto de todos los profesionales a la defensa regresiva del paciente, aceptando ese silencio y trabajando con él, comprendiendo en todo momento que estas defensas extremas permiten mantener un self cohesionado física y mentalmente al haberse visto ese endeble psiquismo sobrepasado por experiencias emocionales altamente perturbadoras de carácter traumático. El trabajo con los miembros de las familias, no olvidando a los hermanos, es no sólo tenido en cuenta sino que es altamente potenciado, inclusive utilizando en esas exploraciones el uso de sueños, dibujos y juegos.

Las editoras nos permiten responder a la pregunta: ¿Es posible la psicoterapia terapéutica cuando una persona no habla? Desde luego que la lectura de este libro nos permite responder afirmativamente. Las experiencias más difíciles que no han podido ser simbolizadas pueden serlo a través de una ayuda pertinente y creativa. Esto es lo que nos muestran todos los colaboradores de este libro: El trabajo terapéutico puede permitir lidiar con emociones intensas y desbordantes teniendo en mente una filosofía y una estética semejante a la del Kintsugi.